

## TOMÁS BOBADILLA

Muy apreciado Tomás:

Sospecho que tus padres fueron muy sabios o muy desconfiados, aunque realmente me inclino por lo primero. Por qué lo digo? Porque cuando te llevaron al baño bautismal no te nombraron Pedro, el de las llaves del Reino, y del gallo cantador, recordándole su cobardía y pusilanimidad ante aquella doncella cuestionadora, tampoco te nombraron Pablo, el caballero de Tarso, perseguidor de la Iglesia y menos te pusieron Judas, porque lo menos que existe en tu persona es la traición movida por el mercantilismo de las 30 monedas, mercantilismo que tanto hace a los hombres volverse miserables. No fue así, te bautizaron con el nombre de Tomás, el patrono de los desconfiados, de los que no sienten obligación de darle fe a cualquier cosa que antes no la experimenten los ojos, el tacto, los oídos y todos los sentidos incluyendo el sentido común que en estos tiempos parece ser el menos común de todos. Tomás, el apóstol siempre comenzó a ser objeto de intrigas y suspicacias entre los primeros exégetas, algunos seguramente pensaron en borrarlo de la lista apostólica, pero finalmente se quedó con el título de discípulo. No pasó lo mismo con los humanistas, que con alegría suprema vieron en su actitud pragmática, la fuente de la exaltación de la razón sin divorciarla de la fe naturalmente.

Pronto entre las naciones que iban siendo evangelizadas, el nombre de Tomás fue el escogido con preferencia, para bautizar a los neófitos, una de las tierras cristianizadas fue Britania, la actual Inglaterra, entre las que el nombre de Tomás fue de los favoritos. Citaré entre ellos a Tomas Becket (21 de diciembre de 1118) un tipo apuesto, perseguido por el favor de las divinas hembras, compañero de juergas del rey

Enrique II quien le prodigaba un cariño profundo y hasta sublime. El rey con el objeto de controlar la Iglesia de Inglaterra, que le exigía otra política diferente y que viera por los intereses del pueblo decidió nombrar a su predilecto amigo y compañero de tertulias y bacanales, nada menos que Arzobispo de Canterbury la sede suprema de Inglaterra, medida que le permitía controlar a los obispos exigentes. Pero lo que nunca esperaba el rey, era con que Tomás tomara más que en serio su nuevo oficio, quien se juró así mismo servir a Dios y a las causas de la justicia en la Britania del siglo 12 a costa de lo que sucediera. El trágico final de Tomás Becket, toda Inglaterra y gran parte del mundo lo sabemos: mientras en la catedral, Tomás celebraba los oficios sagrados, la espada de un lambiscón atravesó su cuerpo y manchó de sangre la casulla dorada, que vestía. Por cierto 9 siglos después se conserva la venerada vestidura como símbolo de rechazo a aquel repugnante asesinato. Tomás Bobadilla refleja en su conducta algo de aquel Tomás. Nosotros lo conocimos siempre con un traje impecable y una sonrisa hollywoodense y una corbata que brillaba impecable. La gente que se conduce a veces por las apariencias se decía: éste no representa la Teología de la Liberación, es de los Legionarios de Cristo, los “Millonarios de Cristo” acotaban otros. Pero no fue así, amigos, Tomás se tomó en serio su oficio y fue enviado a la sierra de Manantlán a un pueblo de nombre Cuzalapa pueblo indígena de cuya existencia tenemos noticias desde 1525 junto con Tequesquitlán. Allí Tomás se tomó en serio la obligación profética de preservar la madre tierra en ese lugar de frescos y olorosos pinares donde la rapacidad fomentada por la ambición de controlar las maderas y los metales y contribuir con sus actitudes a convertir la madre tierra en un inmenso “depósito de porquería” como reza textualmente la carta encíclica “Laudato si” allí Tomás tuvo que

enfrentar los epítetos siempre gastados de “comunista”, en proceso de levantar un movimiento indígena al estilo del subcomandante Marcos.

Ya sabemos cómo la ambición, la rapacidad y la neo barbarie, para justificarla, pone a su favor todas las ciencias empezando con la Economía “La demanda crea su propia oferta, reclaman los clásicos de la nueva ciencia económica que surge en el siglo 18, pero omiten decir que el consumismo que destruye la casa común, nuestro bello planeta, no es tanto causada por la demanda en sí, sino por la inaudita filosofía que establece que consumir más, engrandece más, y que el mercado persa del idiotismo que provoca la publicidad multicolor es en realidad lo que distorsiona dicha demanda. El mundo de las leyes, el Derecho que los romanos definían como “Ars Boni et Equi” el arte de lo bueno y de lo justo, se prostituye ahora para defender la “libertad de mercado” Que finalmente es la que protege todas las brutalidades que han convertido al planeta en un paisaje dantesco, deforestado, sus lagos desecados, sus mares manchados por la incuria del uso de plástico justificado por la pereza y el esnobismo de la frivolidad y la pereza.

Los legisladores se convierten en las celestinas de la destrucción del planeta justificando la expropiación de las tierras de la nación para una minería trabajada por los Atilas provenientes del norte Atilas made in USA y Canadá, cuyo objetivo principal es atiborrar sus carteras con dinero manchado por la ambición a costa de contaminar ríos, y desposeer de enormes cantidades de agua a poblaciones enteras.

El mundo de las religiones también toma parte en ese proyecto, olvidan que la misión profética no tolera silencio de sus jerarcas ante el ecocidio que estamos viviendo, en Guadalajara gran número de industriales son los que han convertido el río Santiago en una pocilga

vergonzante que destruye la salud de quienes viven a su margen, con serias enfermedades renales y estomacales. Quizás los jerarcas piensen que mientras los industriales aporten sus limosnas para la construcción de santuarios y obras de caridad, no hay nada que profetizar bien decía Mario Puzo, las limosnas son las cobijas que encubren la perversión.

Tomás Bobadilla es un divorciado, no de mujer alguna porque sabemos de su voto celibatario, pero su divorcio fue con la comodidad de la incuria profética, porque con su actitud no quiso hacer matrimonio con Mamón el dios del dinero de las culturas mesopotámicas incluyendo la judía. Porque finalmente alguien lo dijo no hay sino dos poderes, el de Dios y el de Mamón, el dios del dinero, y es imposible servir a los dos. Quienes intentan hacerlo caen en la nulidad de la autenticidad. Gracias Tomás por no dejarte seducir por Mamón.

Antes de que el moderador me toque la campana, hablaré de otro Tomás de apellido Moro, primero como miembro del parlamento inglés, se negó a aprobar las leyes que pedían incrementar la torturas a los ladrones de los suburbios de Londres a lo que se opuso diciendo, que no podían castigar a quienes se volvían ladrones ante una sistematizada falta de pan y de oportunidades para ganarlo por la vía normal. Después se convirtió en el segundo hombre de Inglaterra al ser nombrado Canciller de Reino. El problema que siempre enfrentan los hombres de conciencia intachable se dejó venir cuando el rey Enrique Octavo se cansó de los besos fríos y faltos de donaire de su mujer legítima de tierras hispanas y se dejó seducir por los labios frívolos pero ardientes de una doncella más tentadora que las musas de la mitología griega. Su nombre: Ana Bolena. Tomás Moro consideró que en la vida privada de sus majestad no cabía motivo para interponer reproche público alguno, pero la cosa cambió cuando el rey

le pidió que ante la negativa del Papa de anular su matrimonio con su esposa, Tomás debería declarar, dado que su autoridad moral brillaba como el oro en toda Europa, que el pontífice de Roma no tenía autoridad moral para impedir su romance. Entonces los obispos en su mayoría aceptaron que el rey tenía toda la razón para repudiar a la pobre princesa española. Luego invocaron los teólogos financiados por la corona, inventaron una singular lista de tesis canónicas que favorecieran el adulterio del rey. “La intolerancia de Roma, decían los teólogos comprados, tiene perturbada la conciencia de su majestad”. Pero el pueblo que no se deja engañar respondía en boca de los borrachitos de las cantinas de Londres. “No mis amigos, no nos engañemos, lo que tiene perturbada la conciencia del rey son las vibrantes caderas de Ana Bolena” Tomás Moro se quedó con las tesis del pueblo y se negó a firmar el documento que aprobaba la extravagancia del rey para justificar su desfachatez. Tomás Moro fue llevado a la Torre de Londres y luego decapitado, quien en una muestra de insólita grandeza que superó a Sócrates en el momento de ser obligado a tomar la cicuta, le dijo a quien iba a ejecutar la decapitación: “Te pido como último favor, amigo, que mi barba no me la toque tu hacha, a ella nada tengo que reprocharle”. Olvidé decir que Tomás Moro fue un amigo apreciadísimo de Erasmo de Róterdam, la antorcha que creó el nuevo pensamiento renacentista, y no es casualidad que la obra más influyente que salió de su pluma, conocida como “El elogio de la locura” fuera escrita precisamente en la casa de su amigo Tomás Moro, quien lo hospedó generosamente en su casa que tenía en el barrio londinense de Chelsea. En dicha obra se proclama un mundo nuevo en que la tolerancia sea una práctica común y el estudio de las culturas antiguas regalos de Atenas y Roma se revaloraran y que los nuevos jefes religiosos, obispos, cardenales, y papas, se convirtieran en pastores con olor a oveja. Y que los príncipes dejaran de hacer del oficio de la guerra la meta de su política. Nuestro Tomás, siempre noble en sus luchas y heroico en sus

batallas engrandecidas por la simplicidad de lo bueno, como refundar las mayordomías, en Cuzalapa, la de sangre mexicana, la de la Flor y el Canto, in Xóchitl in Cuícatl de los poetas de Tenochtitlan, promover una sana alimentación haciendo uso de la soya como símbolo en contra de la incongruente labor de talar la selva del Amazonas para sembrar el mismo valioso grano y producir diez kilos para que resulten en un quilo de carne al alimentar el ganado, para saciar la manía carnívora de los nuevos ricos del mundo, los chinos.

Te pido amigo Tomás finalmente que hagas caso omiso de los titubeos de tus jerarcas que te dicen al oído, ya descansa, ya los años te asechan como los buitres a la carroña. Recuerda que a los que escuchan y se dejan seducir por el canto de las sirenas se convierten en los puercos del mito de la Odisea, pues no son sirenas en realidad las que cantan sino las Arpías hijas de Neptuno con rostro de ancianas y con alas y cuerpos de buitre, la cólera celeste nunca engendró azote tan horrible azote. Así es como yo defino la claudicación.

No claudiques Tomás.